

La coyuntura y la improvisación

Un escarabajo en bicicleta. Historia y ciclismo en Colombia de Efraín Forero a Egan Bernal

MARCOS PEREDA

Ariel, Bogotá, 2021, 441 pp.

EL TRIUNFO de Egan Bernal en el Tour de Francia de 2019 significó, a nivel internacional, la publicación de dos libros: *Bernal et les fils de la Cordillère. Voyage au pays des grimpeurs colombiens* (2020), de Guy Roger, periodista francés de *L'Equipe*, traducido al año siguiente por Cultura Ciclista en España y Laguna en Colombia (libro reseñado en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* n.º 103), y *Un escarabajo en bicicleta. Historia y ciclismo en Colombia de Efraín Forero a Egan Bernal* (2021), del español Marcos Pereda, cuyo subtítulo delata la intención de reunir la historia y el ciclismo. Para los lectores colombianos la aclaración del paratexto sobra, pero puede explicarse como fruto de una decisión editorial en torno a un mercado que se desconoce y a unos lectores potenciales que desde la portada parecerían subestimados.

El libro tiene dos epígrafes, el primero de Gabriel García Márquez. El que una historia del ciclismo colombiano escrita por un español arranque con esa firma habla por supuesto de la omnipresencia del Premio Nobel y de los imaginarios y exotismos europeos sobre Latinoamérica; pero también recuerda que fue el propio García Márquez quien ayudó a construir el mito de Ramón Hoyos Vallejo en una famosa entrevista para *El Espectador* realizada el mismo año (1955) y con la misma técnica que había utilizado poco antes en la redacción del relato del marinerero Luis Alejandro Velasco. Pereda tiene el suficiente olfato para conectar a ese hombre caribe, que estudió el bachillerato en Zipaquirá, con los ciclistas oriundos de las alturas andinas cundiboyacenses y antioqueñas. El segundo epígrafe reproduce un decreto, hoy olvidado, de mediados de 1984 –tras el Dauphiné Liberé que ganó Martín Ramírez y firmado por el entonces presidente Belisario Betancur–, donde el gobierno se comprometía a estimular la difusión

del ciclismo, a alentar su práctica y a organizar carreras.

El cuerpo del texto está compuesto por 16 capítulos, cada uno encabezado por dos epígrafes donde se incluye una cita del campo intelectual y una del deportivo –aunque en muy pocas oportunidades se comparte la fuente–, en un *name-dropping* que quiere hacer ostensible el trabajo de archivo. Los 16 capítulos son un panorama histórico que aporta información general, como la llegada de las primeras bicicletas al país a fines del siglo XIX y la construcción de los primeros velódromos en Bogotá, en Los Mártires y La Magdalena. La mirada sobre la primera mitad del siglo XX es somera y veloz; a partir de 1951 se torna más específica y amplia. El relato de los hechos históricos va paralelo a los hechos ciclisticos, se inserta lo anecdótico y se alternan la historia política y la ciclística. La tesis de Pereda es que el desarrollo del ciclismo colombiano se teje con la historia política y social del país: “Si algo hemos venido dibujando en estas páginas es el hecho incontestable, casi mágico, de que en Colombia ciclismo e historia están íntimamente relacionados” (p. 217). Pereda incluye una descripción pormenorizada del contexto histórico y político del país a partir del comienzo del siglo XX, desde la guerra de los Mil Días hasta las negociaciones del gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC.

El libro sigue una periodización del ciclismo colombiano a partir de 1951, muy clara para los aficionados y los varios historiadores que reconocen con unanimidad los mitos e hitos de ese deporte: los ciclistas más destacados década a década, la Vuelta a Colombia como núcleo vertebrador y los pioneros que corrieron en Europa, que obtuvieron medallas internacionales; las primeras participaciones de equipos colombianos en carreras europeas, los primeros triunfos, etc. También, y como es lógico en un libro sobre Colombia, los vínculos del crimen organizado con equipos, carreras y competidores del mundo del ciclismo. Al final del libro aparece una bibliografía –copiosa pero insuficiente– de fuentes secundarias, la gran mayoría sobre ciclismo europeo y unas pocas sobre asuntos colombianos: García Márquez, generalidades históricas,

narcotráfico, ciclismo local. En ninguna parte del libro se dan pistas sobre el proceso de investigación, entrevistas o reportería para su escritura, por lo cual se entiende que las fuentes de Pereda son media docena de autores. Aunque es evidente que ha consultado la prensa de diferentes épocas: se puede suponer que revisó más *El Tiempo* que *El Espectador*, y poco (o nada) las revistas especializadas en deportes de la segunda mitad del siglo pasado, verbigracia *Vea Deportes*, *Nuevo Estadio* o *Mundo Ciclistico*.

Lo mejor del libro son dos detalles: el primero, un dato sin fuente sobre los que pueden ser los primeros casos de dopaje en el país (p. 193) durante la Vuelta de la Juventud 1970, y el segundo una ironía sobre la paz como un concepto problemático (p. 194) y manoseado –pero esa intuición ya estaba en el libro *Los escarabajos de la Vuelta a Colombia*, de Rafael Duque Naranjo–. También son un acierto las referencias al pasado prehispánico, porque explican algunas características de los ciclistas colombianos.

En general, el libro es un relato descriptivo, moroso y muy extenso al que le sobran palabras: el autor es pomposo, se extiende, se engolosina, seducido con su propia escritura. Le falta economía y le sobra verborrea: “El relato se retuerce, sube y baja con ansiedad, es autorreferencial, tautológico. Acabará mutando en telúrico, claro” (p. 118). Es un libro que podría haber sido menos prolijo, y le faltó un editor que le quitara esa pretensión “literaria” tan flagrante. Pese a ello, la narración mejora en la segunda mitad, esto es, a partir del capítulo que protagoniza Rafael Antonio Niño.

Para los lectores colombianos el libro de Pereda resulta innecesario pues su contenido es, en términos generales, muy parecido al de otras publicaciones. El autor extrae algunas anécdotas de *Los escarabajos de la Vuelta a Colombia* (1984), de Rafael Duque Naranjo, y muchas de *Kings of the Mountains. How Colombia's Cycling Heroes Changed their Nation's History* (2002), de Matt Rendell. Buena parte del relato de Pereda ya había sido contado, y mucho mejor, por el periodista inglés veinte años antes. La tesis del libro de Pereda (“el hecho incontestable, casi mágico, de que en Colombia

CICLISMO		RESEÑAS
<p>ciclismo e historia están íntimamente relacionados”, p. 217) se encuentra en el subtítulo del libro de Rendell; pero no solo se repite la tesis sino muchas de las anécdotas, los temas, los datos, el orden de los episodios, las cronologías y algunas citas. Incluso repite un error cuando afirma que Monark, la fabricante de bicicletas sueca, tenía una fábrica en Medellín (Rendell, p. 68; Pereda, p. 129) cuando en realidad quedaba en Cali. Es cierto que ambos libros tratan de lo mismo y que en algunas ocasiones Pereda cita a Rendell, pero leídos en simultánea el parecido es evidente. El libro del español no es exacto al del inglés, aunque sí tiene pasajes muy semejantes. Pereda cuenta las anécdotas de forma similar pero desliza pequeños errores, cuidándose de no decir exactamente lo mismo: el accidente de Conrado “Tito” Gallo (Rendell, pp. 41-42; Pereda, pp. 55-56); los detalles del cuadro de Fernando Botero, a quien Rendell sí entrevistó (Rendell, pp. 70-71; Pereda, p. 112); la anécdota de los ciclistas españoles contratados como toreros (Rendell, pp. 81-82; Pereda, p. 134); la captura de un ciclista con heroína en el Aeropuerto El Dorado (Rendell, p. 152; Pereda, p. 361); el palmarés deportivo de Roberto Escobar (Rendell, p. 157; Pereda, p. 285), y la toma de Tranquilandia (Rendell, p. 167; Pereda, p. 299), entre otras.</p> <p>Desde el subtítulo el libro dice ser de historia, pero no es riguroso con las fuentes. A lo largo del relato se apuntan nombres propios y de publicaciones, se alude a textos y se citan palabras textuales, pero esas referencias no se mencionan en la bibliografía. Por ejemplo, Carlos Arturo Rueda (p. 53), Gustavo Duncan (p. 152), Ignacio Ramírez (pp. 186-187), Robinson Quintero Ossa (p. 187), Germán Castro Caycedo (p. 202), Carlos Fuentes (p. 222), Gustavo Bolívar (pp. 353-354 y 363-364) y Tyler Hamilton (p. 389). El listado no es exhaustivo.</p> <p>También abunda otra clase de errores que se habrían evitado con una verificación de datos óptima. Por ejemplo: “Pedro Perico Delgado” no es colombiano como se insinúa en la cuarta de forros; en 1951 el municipio de Maní no formaba parte del departamento de Casanare (p. 26); el departamento del Cauca es diferente al del Valle del Cauca (p. 88); el Planetario</p>	<p>de Bogotá no existía en 1958 (p. 119); Rafael Antonio Niño no nació en Tunja (p. 193); Luis Carlos Galán no fue asesinado en una playa (p. 293); Pablo Wilches nunca hizo parte del equipo Reynolds (p. 342); no hubo ciclistas memorables llamados Antonio Suárez (p. 285) o Gerardo Montoya (p. 355).</p> <p>Pese a todo, el principal problema del libro no es su escritura, ni el parecido con otros libros sobre el mismo tema, ni la falta de rigor con las fuentes secundarias o los errores de verificación de datos: es un libro que no está escrito para lectores colombianos.</p> <p style="text-align: right;">Carlos Soler</p>	